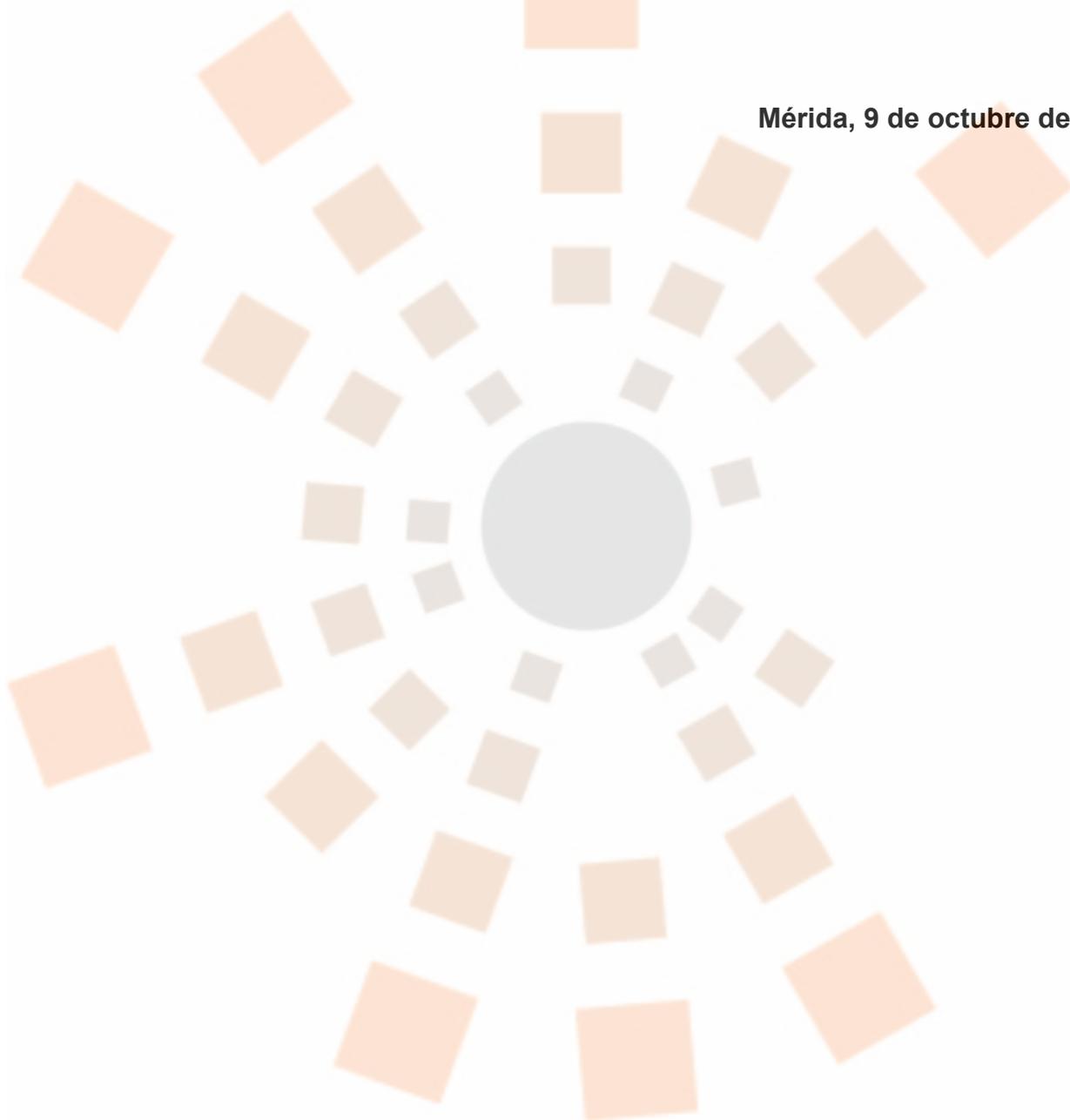


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EXTREMADURA: LA TIERRA QUE
AMANECE* QUE ADENEX HA ELABORADO CON MOTIVO DE SU 25
ANIVERSARIO**

Mérida, 9 de octubre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EXTREMADURA: LA TIERRA QUE AMANECE* QUE ADENEX HA ELABORADO CON MOTIVO DE SU 25 ANIVERSARIO

Mérida, 9 de octubre de 2003

Muchas gracias señor presidente de Adenex, presidente del Parlamento, querido Joaquín, señoras y señores, queridos amigos.

Bien, el que en una sociedad como la extremeña del año 78 naciera una organización que haya sido capaz de mantenerse en aquel tiempo y también en éste, durante 25 años, no deja de ser un mérito, porque la sociedad extremeña nunca se caracterizó por ser una sociedad donde hubiera un tejido civil fuerte, sino todo lo contrario, estamos bastante desprotegidos en esa materia. Y que una organización como Adenex cumpla 25 años, pues es digno de elogio, digno de mérito y de reconocimiento.

Y además nace en una región que nos dejó hace 25 años una herencia francamente pobre en cuanto a desarrollo, en cuanto a infraestructuras, comunicación, industrias, etc. Una herencia de la que no nos podíamos sentir muy orgullosos. Por el contrario frente a esa herencia nefasta, mala, pobre, raquítica, sin embargo tenemos que reconocer que fuimos herederos de una Extremadura riquísima en cuanto a ecología, en cuanto a conservación, en cuanto a diversidad biológica, y eso también hay que reconocerlo, aunque estoy seguro que esa herencia no fue por mérito del que testaba, sino simplemente, seguramente, por incapacidad de haber hecho otra cosa.

Y esa herencia, que era muy pobre en desarrollo, en industria, en infraestructura, y muy rica en conservación, pudo sin duda, en principio, equivocarnos a algunos. Yo podría aquí hacer un discurso declarándome un ecologista acérrimo, pero prefiero ser sincero y decirles que como consecuencia de esa Extremadura que yo me vi obligado a gobernar hace veinte años, pues de igual forma que Joaquín aprendió, según nos ha dicho, a mirar en Extremadura, yo debo confesar aquí, sin ningún pudor, que algo o bastante aprendí a gobernar mirando a través de Adenex, mirando a través de Adenex. Y quiero decir que en muchas ocasiones mantuve discrepancias con la organización ecologista extremeña, y lo confieso hoy, veinticinco años después, o veinte años después, sencillamente porque algunas veces me daba coraje de que se pusiera en evidencia lo bruto que era. Porque consecuencia, no solamente de mi falta de inteligencia, que también, sino de esa herencia recibida, yo fui uno de los que piqué diciendo: entre conservacionismo y desarrollo, vayamos al segundo eje.

Así que si no hubiera sido, de igual forma que existe una Consejería de Hacienda que hace que uno no destruya el presupuesto, también yo diría que Adenex

ha sido la consejería de hacienda ecológica de Extremadura, que ha hecho que los brutos de entonces no nos fuéramos por el camino aparentemente más brillante y sencillo de aquel tiempo, que era apostar, frente a tanta ecología, por un desarrollismo sin límites. Y el freno de Adenex significó muchísimo para que esa estulticia de algunos, entre los que me encuentro, pudiera irse segando y circulando por caminos mucho más correctos.

Había, por lo tanto, tanto conservacionismo que no importaba sacrificar algo en pos del desarrollo, y ése era el trabajo difícil y complicado de Adenex. Es decir, yo creo que Adenex surge en una región determinada y determinante, en una región donde su trabajo por una parte era muy fácil y por otra parte muy difícil. Por una parte muy fácil porque había tanto conservacionismo que no se le planteaba a Adenex los problemas que se le plantearían a otra organización conservacionista en otros puntos fundamentalmente de Centroeuropa. Es decir, ésa es la razón, seguramente, que explica que Adenex nunca se haya preocupado por temas menores y se haya preocupado por temas muy importantes desde el punto de vista de la conservación. Hay organizaciones europeas, en un contexto distinto, en una realidad distinta, que escriben correos ordinarios o electrónicos, yo los recibo y les contesto, donde su única preocupación es simplemente asuntos muy, muy, muy pequeños, por conservar algo, por conservar alg, porque total ya lo perdieron todo en sus territorios, en la cuenca del Rin, etc., lo perdieron casi todo; y entonces deben preocuparse por asuntos que yo he visto que a Adenex no le preocupan, o por lo menos, no es el caballo de batalla, no es la bandera reivindicativa. Por poner un ejemplo, no es el problema fundamental de Adenex en Extremadura el toro de Coria, pero para muchísimos ecologistas de Centroeuropa es el problema fundamental.

Así que su tarea era por una parte fácil porque operaban en una región como ésta, pero por otra parte la tarea es muy difícil, muy difícil, porque había gente como yo que decía: total hay tanto que porque destrocemos un poquito no pasa nada. Y ése ha sido el gran éxito de Adenex desde mi punto de vista, el convencer de que no había que destrozar nada, el convencer que se podía hacer un equilibrio y que se podía desarrollar y progresar sin tener que romper, sin tener que destrozar esa herencia que habíamos recibido y que tiene tanta riqueza en Extremadura.

Así que todos nos hemos serenado, también Adenex, lo decía Joaquín en su intervención al principio, decía: veinte años después de aquel espíritu reivindicativo del principio donde había que entrar prácticamente a todos los trapos, a todos. Sencillamente porque en aquel momento se exigía entrar a todos para evitar esa dicotomía que existía en aquel momento y que yo creo que hoy, afortunadamente, en la sociedad extremeña existe menos, porque frente a la dicotomía, existe el equilibrio, o por lo menos yo así lo percibo.

Yo algunas veces hago preguntas y me hago alguna pregunta diciendo: ¿qué hubiera sido de Extremadura en estos 25 años sin Adenex, qué hubiera sido? Y hubiera sido una Extremadura distinta, con toda seguridad, con toda seguridad. No sé cómo hubiera sido, creo que peor, si no hubiera existido una organización como Adenex que ha hecho esa labor didáctica, muchas veces antipática, pero sin embargo siempre eficaz para evitar que nos fuéramos a la otra parte del binomio. Ahora, también diría algo que a Adenex casi nunca le gusta oír, pero que yo lo quiero decir también, ¿qué hubiera sido de Extremadura si no hubiera existido un gobierno de izquierdas en esta región, qué hubiera sido? ¿Hubiéramos tenido la central nuclear de Valdecaballeros? Seguramente sí. ¿Hubiéramos tenido los parques naturales que

tenemos? No se sabe. Pero sí es cierto que cuando ha habido manifestaciones en contra de espacios naturales protegidos, nunca hubo un alcalde de izquierdas en la manifestación, siempre fueron de signo contrario, siempre. También es cierto que también cuando ha habido fuegos se apuntan a la manifestación. Pero, ¿qué hubiera sido de Extremadura sin Adenex y qué hubiera sido de esta región, desde el punto de vista del que estamos hablando, sin un gobierno de izquierdas?

Bien, yo creo que algo hemos aprendido. Yo he aprendido algo de Adenex, sin duda la polémica seguirá, sin duda la polémica seguirá, y eso hace además que seamos todavía mucho más didácticos, porque el debate se produce y llega a toda la población, pero algo hemos aprendido y algo deberíamos seguir aprendiendo, y por eso me he bajado el libro, porque el prólogo de Yolanda Kakabadse, la presidenta de la Unión Mundial para la Naturaleza, es tremendamente ilustrativo, tremendamente ilustrativo. Leo dos párrafos, uno hay que dice: “Extremadura es una región que alberga una de las mayores diversidades biológicas en Europa y ello no se reduce, como a menudo ocurre, a una red de espacios protegidos donde la gestión se concentra en los objetivos de la conservación. En Extremadura la calidad y la diversidad de ambientes y especies es un hecho normal en la mayor parte de su vasta superficie e independientemente de que ésta cuente con calificaciones de protección más o menos estrictas o eficaces”.

Es decir, que la presidenta de la Unión Mundial para la Naturaleza tiene una visión más parecida a la que yo defiendo que a la que defienden organizaciones ecologistas centroeuropeas y la propia Unión Europea y la propia Comisaría de Medio Ambiente Europea.

Ésta es la región que es, y esta región no puede medir su conservacionismo en base del número de hectáreas declaradas protegidas y en función del número de hectáreas compararlas con el territorio y sacar el porcentaje. Eso vale para zonas europeas que cuando uno las vuela en avión solamente se ve vivienda y unos pocos puntos que, evidentemente, las organizaciones ecologistas centroeuropeas intentan proteger a toda costa. Pero la presidenta de la Unión Mundial para la Naturaleza nos dice: “Lo importante no es el número de hectáreas protegidas, lo importante no es el porcentaje sobre el territorio, lo importante es que Extremadura es una región que alberga una enorme riqueza sin necesidad de que haya espacios legalmente protegidos”. Y esto me parece que es un aprendizaje que todos deberíamos realizar para no dejarnos llevar por modas centroeuropeas que tienen unas características, un territorio, una diversidad y un ecologismo absolutamente distinto al que tenemos en esta región.

Así que no creo que debamos de estar tan obsesionados, a pesar de todo el 20% del territorio extremeño está protegido, pero lo importante no es hacer excepciones diciendo: aquí tenemos este trocito y lo protegemos porque no tenemos más. Lo importante es aquí tenemos la región, seamos capaces de protegerla independientemente de que existan figuras o no existan figuras de protección.

Y el segundo párrafo me parece interesantísimo. Dice: “La transformación de grandes áreas de bosques mediterráneos, dehesas explotadas con actividades agrícolas y ganaderas desde la antigüedad, lejos de empobrecer el ecosistema, lo transformó y enriqueció creando un equilibrio en el que el hombre juega un papel de gestor, que en términos actuales clasificaríamos de conservacionista”.

Es decir, la presidenta de la Unión Mundial para la Naturaleza establece perfectamente en este párrafo la simbiosis entre el hombre y la naturaleza, la simbiosis entre el hombre y la naturaleza. Y que el hombre no es un peligro para la conservación, sino que el hombre y la naturaleza son capaces de mantener una riqueza y una diversidad biológica si se emplean correctamente los recursos tanto para uso del hombre como para la propia conservación de la naturaleza.

Así que me parece que el prólogo de la presidenta de la Unión Mundial de la Naturaleza tiene una lección importantísima para todos ahora, que no debemos dejarnos llevar por modas, y para todos ahora, que hemos sido capaces, repito, de serenarnos, de pasar de aquel espíritu reivindicativo de entonces y también de dejar aquel espíritu inicial de decir aquí solamente hay un modelo, que es el modelo de desarrollo cuando se nos ha indicado y se nos ha hecho ver y comprender, y estamos de acuerdo, que aquí el modelo de desarrollo no tiene que romper uno de los binomios, sino que tiene que hacer posible que los binomios vayan siempre juntos.

Así que yo termino mi intervención felicitando a Adenex que ha hecho una cosa francamente extraña, cuando uno cumple 25 años, cuando uno cumple años, cuando es su cumpleaños, normalmente espera regalos de los demás y no te da un regalo a ti, y aquí ha sido al contrario. Adenex cumple 25 años y nos obsequia, nos regala un libro, un libro maravilloso, que yo no puedo decir nada más de lo que ha dicho Joaquín Araujo porque no llegaría ni con creces a superar su brillante disertación. Así que algo anormal ha ocurrido en el día de hoy donde alguien que cumple 25 años nos ofrece un regalo, lo lógico es al contrario. Lo lógico es que los que venimos, le felicitemos y le demos un regalo. Yo no tengo más regalo valioso que el que una vez al año damos como reconocimiento a la tarea que se ha hecho en Extremadura, así que yo en los 25 años de Adenex, en nombre de todos los extremeños, les digo que la Medalla de Extremadura es suya como consecuencia de su 25 aniversario, el año que viene se la entregamos en el Teatro Romano

Gracias.